

## Alejandro Blasi: escritor, músico y artista plástico

El autor de la semana ha sido en esta ocasión Alejandro Blasi, argentino de nacimiento y mallorquín de adopción. Actualmente vive en Manacor y la madrugada del pasado miércoles nuestras pérfidas entrevistadoras prácticamente le abrieron en canal para ofrecérselo en sacrificio.

Descubrimos a un autor que hace una literatura de fantasía y ciencia ficción en un estilo onírico y lleno de poesía, que además es artista plástico, y por si fuera poco también es músico (durante todo el programa nos deleitó con la música de Babel, su grupo). Que lo disfrutéis.

### Su lema:

¿Y si los dioses que nos sueñan despiertan un día?

### Autobiografía:

Me llamo Alejandro Blasi, nací en Buenos Aires, Argentina, hace 38 años, pero desde hace un par digo que tengo 40 porque me gustan los números redondos.

La vida y el viento me trajeron a Mallorca hace 6 años. Me vine por intuición, me quedo porque me encanta.

Mi quehacer artístico abarca la literatura, la música y las artes plásticas, disciplinas que abordo con idéntica pasión ya que las considero distintas maneras de expresar lo mismo.

De momento, mi currículum literario se circunscribe a la publicación en Argentina de un libro de relatos fantásticos, con ilustraciones propias, titulado “El árbol de los prodigios”.

En Mallorca, hoy por hoy, mi libro está a la venta en una sola librería, “Món de Llibres” de Manacor, mi ciudad, un poco por una cuestión de cercanía y otro poco porque Fausto, su dueño, es un tipo muy simpático y, además de tener un nombre muy apropiado para el dueño de una librería, creyó en mi obra aún antes de que ésta fuese publicada. Él fue una de las primeras personas -fuera de mi círculo de amigos- a la que hice leer el manuscrito y fue él, junto a mi entrañable amigo Cinto Planas, quienes me impulsaron a probar suerte en las editoriales, diciéndome que a alguna le iba a resultar interesante una obra de esas características. Para mi sorpresa, tenían razón.

Cambiando bruscamente de tema, me gustaría decir que tengo mucho y por eso soy muy agradecido con la vida.

Por ejemplo, tengo una compañera maravillosa sin la cual me hubiese sido imposible lanzarme a la aventura de cruzar el Atlántico y empezar mi vida de nuevo a 12.000 km de la tierra en la que nací.

Tengo también dos padres increíbles que me dieron amor sin límites y una educación envidiable.

Tengo un hermano que me apoya incondicionalmente y que siempre está cuando lo necesito.

Tengo amigos que no tienen precio.

Tuve maestros a los que estaré agradecido para siempre.

Tengo más vergüenza de la que debería.

Tengo menos paciencia de lo que sería aconsejable.

Tengo un piso sujeto a los díscolos caprichos del dios euribor.

Tengo un coche viejo que me lleva a todas partes.

Tengo muchos discos, muchos libros, muchos proyectos y pocas pulgas.

Como puede apreciarse, soy una persona afortunada.

### Su manifiesto:

A menudo se me pregunta por los motivos que me llevan a escribir lo que escribo o, en otros ámbitos, a pintar lo que pinto; en definitiva, a tergiversar los hechos y las cosas como suelo hacer.

La respuesta a este interrogante es tan simple y pueril que me sonroja su mero enunciado: el mundo en el que vivimos, aún con todas sus miserias, se revela ante mis sentidos como algo maravilloso; por lo tanto, considero arrogante el menor intento de reproducir la realidad tal cual la vemos.

¿Cómo competir, por ejemplo, con el diseño de las alas de una mariposa?, ¿tiene sentido hacerlo?, y en todo caso, ¿es eso posible? Para decirlo de otro modo: desde mi discutible punto de vista el más noble propósito del arte es mentir, fingir que el mundo es algo que no es.

A veces me siento como un viajero: alguien que recorre mundos imposibles y desde allí envía postales a sus amigos. Mis cuentos, mis pinturas y mis canciones son eso: postales, pequeñas ventanas para asomarse a los incontables universos que pueblan mi mente. Me gusta considerarme un “imaginador” (si se me permite el neologismo) más que un artista, término que considero un poco devaluado, además de afectado.

Me siento deudor del arte fantástico de todas las épocas y todas las disciplinas artísticas: literatura, artes plásticas, cine de ciencia ficción y cualquier cosa que estimule mi imaginación.

Dentro de la literatura fantástica, me siento cercano a los autores que no sólo exploran el espacio a bordo de fulgurantes naves interestelares, sino que también se asoman a los confines del alma humana. Digo esto y pienso inmediatamente en Ray Bradbury, en Cortázar, en Stanislav Lem, en Borges, en James Ballard, en Bioy Casares, en Lovecraft y en tantos otros que me acompañan desde siempre.

Una confesión: a la edad en que mis amigos iban a bailar, yo me quedaba dibujando universos imaginarios hasta altas horas de la noche, por eso ellos bailan mejor que yo, y por eso yo dibujo mejor que ellos. Todo tiene una causa. Todo menos la nariz de mi vecino claro, que escapa a toda lógica.